

**TIRSO DE MOLINA: OBRAS COMPLETAS.
AUTOS SACRAMENTALES I
EL COLMENERO DIVINO, LOS HERMANOS PARECIDOS,
NO LE ARRIENDO LA GANANCIA**

María Gómez y Patiño.
Universidad Europea de Madrid

El fin del año 1998 nos ha brindado un esperado volumen: *Autos Sacramentales I*, que forma parte de la edición de las *Obras Completas* de Tirso de Molina., amplio e importante proyecto que ha abordado el Instituto de Estudios Tirsonianos (creado por el Grupo de Investigación Siglo de Oro, GRISO, de la Universidad de Navarra y la Orden Mercedaria), que se ha propuesto como uno de sus objetivos la publicación las doce comedias en la cuarta parte, y sucesivas hasta completar la vida literaria de fray Gabriel Téllez.

Si se tiene en cuenta que la producción de un centro de investigación como el Instituto de Estudios Tirsonianos es un punto de referencia para todos los hispanistas en general, habremos de congratularnos por esta edición crítica.

La aparición de un estudio tan valioso como el de los profesores Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti evidencia que, una edición crítica con estudios introductorios y notas, se hacía verdaderamente necesaria.

Se puede afirmar, por tanto, que el libro que nos ocupa es de extraordinaria utilidad. De hecho, no sólo cita y revisa este trabajo los estudios críticos publicados hasta ahora, sino que además ofrece la posibilidad de contemplar aspectos y matices que no habían sido tenidos en consideración hasta ahora. Nos referimos, por ejemplo, a la necesaria distinción entre “asunto” y “argumento”, que destacados estudios críticos parecían ignorar.

El libro se estructura en una Presentación y trece capítulos. En la distribución interna hallamos el capítulo cinco: *Final*, constituido por las conclusiones generales de los capítulos 2, 3 y 4. El capítulo seis o *Sinopsis Métrica* permite “de un vistazo” escudriñar la métrica de Tirso. Los capítulos centrales se dedican al *Estudio textual*, que ofrece detallada y exacta relación de las ediciones y abreviaturas cronológicamente ordenadas por cada uno de los autos, a los *Criterios de Edición* da cuenta de los criterios editoriales adoptados, que son los establecidos por el GRISO, etc.

El *Texto de los autos*, se acompaña con el completo aparato de *Variantes* textuales, que demuestra dos aspectos fundamentales: el primero, el rigor empleado, y el

segundo, el gran acierto en la elección de las mismas. Índices de notas, abreviaturas, y bibliografía completan el tomo.

Lo más encomiable es el rigor científico con el que se aborda la edición de los tres autos sacramentales. El aparato crítico es pormenorizadísimo. El elenco de variantes pone de manifiesto la seriedad con que se han manejado las fuentes, pero sobre todo tenemos que destacar que nos parece un absoluto acierto no haberlas incluido a pie de página, sino tratarlas aparte en un capítulo específicamente dedicado a ellas (el doce), lo que facilita la lectura.

Resulta apreciablemente pedagógica la estructura interna de cada capítulo. No cabía esperar menos de un trabajo crítico de este nivel. Perfectamente sistematizada facilita inmediatamente la búsqueda y la comparación de cada uno de los autos.

La estructura interna a la que hacíamos referencia es: 1) *Macroestructura de la representación sacramental. Las piezas anejas: canciones y loa*; 2) *El auto: el argumento y su estructura*; y glosas; y 3) *Conclusión*.

Uno de los méritos de esta edición reside en la claridad de exposición de las notas. Siempre es deseable un estilo claro y diáfano, es decir un sentido crítico, no exento de carácter pedagógico, lejos de estilos confusos que nada o poco podían aportar a los estudios filológicos.

El conjunto de notas aclara todos los aspectos textuales más relevantes y las explicaciones de conceptos bíblico-teológicos, parábolas, términos, bromas, alusiones, juegos de palabras o intertextualidades (internas o externas). En este sentido, no puede olvidarse la constante referencia a los autos calderonianos, cuya importancia queda más que patente a lo largo del estudio crítico de estos tres autos.

La utilización de elementos propios de la tradición bíblica y patristica llamarían la atención si no se considerara que este tipo de referencias eran absolutamente normales para los mercedarios de la época, así como la utilización de toda una iconografía de carácter moral, elementos todos ellos bien conocidos para cualquier fraile de la orden, tal como demuestran todas y cada una de las exactas anotaciones de este trabajo.

Tenemos la certeza, además, de que este estudio crítico tendrá un incalculable valor para el nuevo historicismo literario, ya que ofrece una valiosa información sobre la historia, la realidad social, o la visión del siglo XVII basándose en fuentes literarias, perfectamente estudiadas. El mismo acercamiento se produce, por tanto, con los estudios bíblicos, talmúdicos o coránicos, dado el contenido alegórico de cada uno de los personajes, válidos para el estudio de cualquiera de los textos sagrados de las tres grandes religiones monoteístas.

Finalmente, se aclaran muchas dudas, se descubren matices nuevos y se arreglan algunos entuertos, imprecisiones e incluso errores, que de todo ha habido entre los críticos tirsistas.

Filológicamente, por tanto, no cabe duda de que es una gran aportación. Pero, lo que a nuestro entender es aún más importante es que permite que el lector no especializado del siglo XX tenga una visión más exacta de la obra tirsiana.